

Colombia

# La educación pública en Bogotá setenta años hace



## Resumen/Abstract

A partir del texto *La educación pública en Bogotá*, en este artículo se realiza un análisis de lo que significó hace setenta años, con el ascenso del partido liberal al poder, un cambio en los modelos educativos que por décadas había impulsado el partido conservador y la Iglesia en Colombia. Asimismo, muestra un panorama de modificación de costumbres que se inició con la instauración de la República liberal de Alfonso López Pumarejo, y que dio un paso decisivo en la modernización del país a través de una reforma de fondo a la educación, así como en el respeto por la labor del docente y del respeto por el educando. Destaca la importancia de que el Estado defina y ponga en marcha hoy políticas educativas y sociales de gran envergadura para llenar los vacíos que en estas materias dejaron administraciones retardatarias.

**Palabras clave:** República liberal, conservadores, educación pública, proyecto educativo, modelo pedagógico, transformación, política educativa.  
**Key-words:** Liberal republic, conservatives, public education, educational project, pedagogical model, transformation, educational policy

### **Public education in Bogotá seventy years ago.**

Based on the text named *La educación pública en Bogotá*, this article analyzes what happened seventy years ago, when the liberal party reached power, in terms of the transformation of the educational model that for decades was promoted by the Conservative Party and the Catholic Church. It evidences a group of changes that took place through the installment of the Liberal Republic of Alfonso López Pumarejo, which took a firm step towards the modernization of the country through a deep educational reform that included the respect for both the teacher and the student. The article emphasizes the importance that State defines and promotes educational and social policies of ample scope to counteract the great deprivations set forth by rightist administrations.

## Alejandro Álvarez Gallego

Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Estudios Políticos. Pontificia Universidad Javeriana. Candidato a Doctor en Historia de la Educación y Educación comparada. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid (España). Suficiencia investigativa. Tesis aprobada y en curso. Es autor de libros: *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no se necesita la escuela?* (2003), ... y *la escuela se hizo necesaria. En busca de un sentido actual de la escuela* (1995), y coautor de *La Ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo XX.* (2000), además de numerosas investigaciones, capítulos de libros, artículos y ensayos. Actualmente es profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional.

**La memoria nos ha** de permitir reconocer lo que somos hoy, no por causalidad alguna y menos por evolución, sino porque el azar es caprichoso y gracias a él, rastreando el pasado, podemos encontrar sorprendentes coincidencias que nos dan pistas acerca de lo que hacemos y dejamos de hacer.

Entre hojas viejas, folios, libros sin portada, añejas revistas y periódicos de ayer, encontré un documento fechado en 1939, hace casi setenta años, donde aparece una crónica de la obra educativa del alcalde Germán Zea, quien gobernaba la ciudad de Bogotá en los años de la República liberal (1930-1946).

Este período de la historia de Colombia es conocido por haber reorientado las tendencias marcadas por los gobiernos conservadores que le precedieron (1886-1930). Con la transición de Olaya Herrera (1930-1934), luego con la Revolución en Marcha de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) y el intermedio de Eduardo Santos (1938-1942), se inauguró una nueva forma de hacer política, se modernizó el Estado y, lo más importante, se consolidó un proyecto social que permitió a campesinos, trabajadores, estudiantes, intelectuales, sindicalistas e indígenas, ocupar un lugar visible en la vida nacional.





Aquí no se hará un análisis detallado de lo que significó este período de la historia. Simplemente queremos señalar que fue una apuesta decidida por la política social donde la educación ocupó un lugar central y se dio un salto cualitativo en la transformación pedagógica de la escuela y la enseñanza, en la cualificación y profesionalización de los maestros, en el mejoramiento de la infraestructura escolar, así como en el transporte, la alimentación y la atención a la salud de niños, niñas y jóvenes.

De manera intencionada queremos describir la obra educativa que se desarrolló en Bogotá durante estos años. Toda comparación no será odiosa sino deseada. Cualquier parecido con el presente es pura coincidencia. En este caso, las coincidencias son saludables porque nos muestran que ayer como hoy es posible creer en las utopías y que más allá de los afanes eficientistas, la educación tiene un lugar privilegiado en la lucha por la dignificación de la condición humana.

### La Dirección Municipal de Educación

En 1939, fecha del documento que consultamos<sup>1</sup>, la Dirección Municipal de Educación tenía a su cargo la Plaza de Toros, el estadio el Campín y el Teatro al aire libre. El Secretario económico respondía por el Roperero escolar, la dotación, reparación y conservación de edificios escolares, entre otros asuntos administrativos. El Subdirector respondía por los Institutos Profesionales y los establecimientos educativos; por las granjas escolares, el médico y los dentistas escolares; por la educación física escolar y el censo escolar, así como por la dotación y conservación de restaurantes. El tercer directivo del nivel superior era el Jefe de Propaganda Cultural, quien respondía por publicaciones, propaganda y espectáculos, la casa de la cultura popular, las escuelas nocturnas, los deportes, el transporte escolar, la cinematografía educativa, los conciertos, las conferencias culturales y los festivales populares.

<sup>1</sup> Casas, Roque (relación y comentarios). *La educación pública en Bogotá*. Dirección Municipal de Educación Sección de publicaciones y propaganda cultural. Bogotá: Imprenta Municipal, 1939.

Esta organización ilustra acerca de lo que se entendía por educación. Educación era mucho más que escuela, pero además escuela era mucho más que aprendizajes teóricos o desarrollo de competencias cognitivas. Había una comprensión muy amplia de lo que significaba educar. Se trataba de un proyecto cultural que incluía a toda la población y garantizaba de manera integral los derechos de niños, niñas y jóvenes.

La educación, en palabras de los actores de la época, se había “complejizado”. Se asumió entonces el reto de reformar el sistema, de los métodos y los programas en sus fundamentos esenciales y de los medios para realizarlos. Se habló de un cambio de régimen en la educación en el que se implementaría la nueva escuela pedagógica. Esta empresa la consideraron urgente, máxime cuando decían haber encontrado la educación en un estado caótico y una escuela retardataria, locales insuficientes, escasez de maestros, falta de higiene, desnutrición y abandono oficial.

La difusión de los logros que en Bogotá se alcanzaron y de los resultados exitosos y contundentes, se hizo con el propósito de servir de ejemplo para otras ciudades y regiones del país y ayudar al Ministerio a utilizar el modelo de Bogotá en la orientación de sus políticas nacionales.

### Los maestros. El primer elemento de la educación

Para la administración de la época había que atender de manera privilegiada la situación de los maestros por considerar que, sin ellos, no se podía adelantar una labor educativa digna. Se propusieron impulsar un conjunto de acciones con el fin de renovar el pensamiento y la práctica de los maestros, dado que

con maestros impreparados o ajenos al sentido evidente de la educación, no sólo no se adelanta en materias educativas, sino que se prostituye la enseñanza hasta hacerla nociva a los elementos que la reciben (Casas: 1939, 11).



En realidad, se trataba del primer intento serio y sistemático de elevar el oficio de los maestros a la condición de una profesión digna, pues otorgaba un estatuto ético y teórico a la pedagogía e incorporaba a la carrera docente disciplinas nuevas que explicaban la tarea educativa de manera rigurosa y profunda.

El proyecto educativo nacional que estaba en juego, estuvo liderado por la Escuela Normal Superior, creada en 1935, en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Allí se formaron las primeras generaciones de maestros profesionales con estatus universitario, y alcanzaron a ser brillantes intelectuales en el campo de las ciencias sociales, la lingüística y las ciencias puras.

Muchas acciones adelantaron los liberales de la época en busca de la renovación radical del perfil de los maestros. La crítica que hacían a la educación pasaba por la denuncia de los métodos obsoletos, autoritarios y denigrantes que se practicaban en escuelas y colegios de todo el país y, por supuesto, de la ciudad. La labor de los maestros, hasta ese momento, era asumida como una tarea casi voluntaria, ligada al altruismo cristiano. Se presuponía que se trataba de evangelizar e instruir al pueblo con la verdad revelada, con el poder de la férula y la voz de la autoridad. Hasta entonces era legítimo que se practicaran rituales pedagógicos propios de una escuela instrucionista, rígida, amiga del orden, del silencio y la obediencia. No podía ser de otra manera. Tuvieron que cambiar los tiempos para que dichas prácticas se consideraran arcaicas y se cuestionaran como hijas de un pasado oscurantista. En esta empresa se empeñaron los liberales. Sus críticas al pasado estaban cargadas de ironía,

y de ideología. Culpaban a la iglesia y a los conservadores de haber impulsado un modelo pedagógico autoritario y déspota. En palabras de Casas (1939):

Ni se educaba, ni se le daba una ilustración propia a los educandos, ni se orientaba, en el sentido exacto del vocablo. La infalibilidad del maestro causó verdaderos estragos en la conciencia de nuestras juventudes durante largos períodos. El discípulo era una pobre criatura a quien se le hacía el inmenso favor de enseñarle. La enseñanza no era, pues, un deber del Estado para con sus asociados, sino una gracia especial que éste les concedía. Siendo así, no había derecho a reclamar. La férula, el látigo y el calabozo eran la respuesta magisterial a las dudas que podían surgir en las mentes impúberes (p. 12)

Como se ve, se trataba de un giro de ciento ochenta grados en el modelo pedagógico. Implicaba formar un maestro 'muy humano', con un alto nivel de comprensión de los problemas educativos, capaz de respetar la dignidad de



sus alumnos, de promover el razonamiento y la discusión franca y abierta, de exponer los temas, antes que imponerlos dogmáticamente, de promover la explicación y el análisis, antes que la memorización, de estimular la observación y la investigación antes que la repetición.

El énfasis en la preparación, así como el cambio de rutinas y métodos de los maestros, eran parte de una estrategia política más amplia que buscaba recomponer el ejercicio del poder para adecuarlo a las exigencias de los nuevos tiempos. Nuestro autor lo plantea así:

los pueblos necesitan y exigen nuevos criterios para gobernarlos. (...) Nuevos hombres, nuevas ideas, nuevos métodos, nuevas concepciones, nueva manera de mirar el Estado y sus deberes y nuevos principios para orientar la administración, se implantaron en Colombia con el advenimiento del nuevo régimen (p. 12)

Efectivamente, como se verá con la presentación de la obra de gobierno de la administración del municipio de Bogotá, el Estado asumía, por primera vez, una función educativa clara y se responsabilizaba por completo de la prestación del servicio. Esto se hizo aún en contra de la oposición conservadora, de la iglesia y de quienes alegaban que se así violaba la libertad de enseñanza que por décadas habían ejercido desde el sector privado.

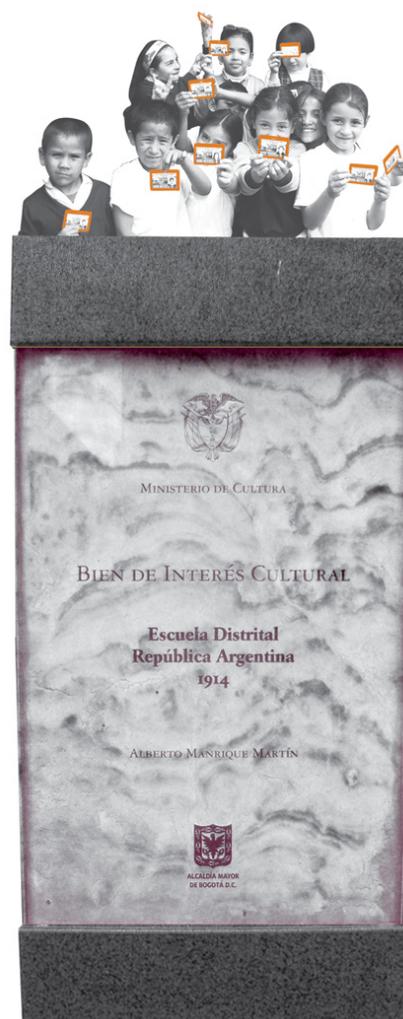


## Refuerzo estructural

La situación que encontraron los liberales, en lo concerniente a la infraestructura, era deplorable. Según sus diagnósticos, se trataba de escuelas que funcionaban en casas semiderruidas, sin luz ni ventilación adecuadas, sin servicios higiénicos ni patios de recreo.

Para enfrentar este problema, el gobierno municipal construyó y adecuó 35 edificaciones escolares ubicadas de la siguiente manera, de las cuales referencio 29:

Colegio	Ubicación
Jorge Eliécer Gaitán	La Providencia
Murillo Toro	San Fernando
República del Brasil	Las Granjas
Juan de Dios Uribe	Barrio Gaitán
Rojas Garrido	Barrio del Rosario
Las Américas	Chapinero
Antonia Santos	Palermo
República del Salvador	La Perseverancia
República Argentina	Las Nieves
República de Venezuela	Las Nieves
Cenón Figueredo Barrio	Cundinamarca
República del Perú	San Luis
Santo Domingo	La Sabana
Antonio Ricaurte	Barrio Ricaurte
Antonio Nariño	Barrio Tejada
República de Chile	.....
República del Ecuador	Las Cruces
Rebeca Gutiérrez de Camacho	El Vergel

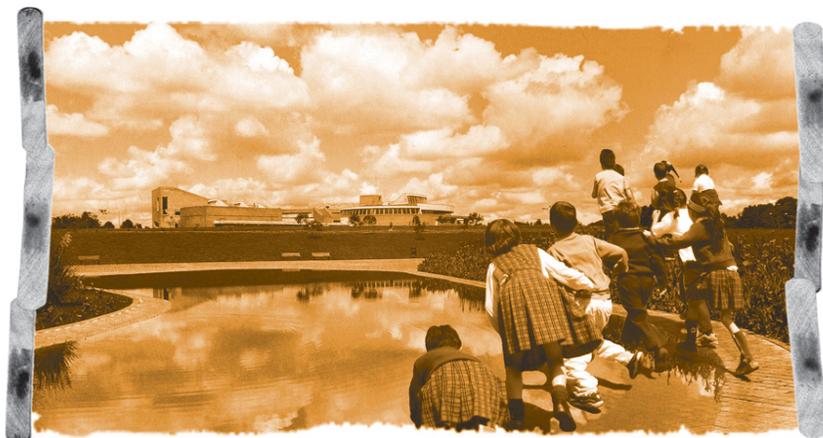


Colegio	Ubicación
República de Panamá	Luna Park
Alfonso López	Restrepo
Los Comuneros	1º de Mayo
Estados Unidos	20 de Julio
Olaya Herrera	Centenario
Urbanización Camacho	Chapinero
Vergara y Vergara	Chapinero
.....	La Paz
.....	La Concordia
.....	Lourdes
.....	Santander

# crónica



Para ampliar la cobertura de manera agresiva, se tomaron en arrendamiento 58 locales, para completar una capacidad de atención a 12.195 escolares: 6.195 niños y 6.000 niñas. Si tenemos en cuenta que había 234 maestros, eso quiere decir que cada maestro tenía más de cincuenta alumnos por salón. También se planteó la necesidad de adecuar 100 nuevos establecimientos educativos para atender la totalidad de niños en edad escolar. Es decir, que la cobertura no llegaba ni a la mitad de la población infantil que demandaba educación.



### Transformación pedagógica

La legislación escolar de la época establecía cuatro años de educación primaria obligatoria. La administración consideró que este tiempo era insuficiente, pero era conciente que ampliar uno o dos años más implicaba un esfuerzo fiscal casi imposible a corto plazo. Sin embargo, se propusieron crear cursos paralelos de enseñanza especial para 'retardados pedagógicos o mentales', jardines de niños (2) y escuelas complementarias (talleres de oficios).

La Inspección escolar (aunque la consideraban insuficiente, por tener sólo dos inspectores especializados en ciencias de la educación) se encargaba de ajustar las labores pedagógicas de los maestros a las normas de la Escuela Activa.

Se buscó vincular a los padres de familia con la educación de sus hijos, para lo cual se instituyó una reunión el primer domingo de cada mes, de donde salían iniciativas para el mejoramiento de las escuelas.

Para conseguir recursos y para formar en el trabajo solidario a los estudiantes, en todas las escuelas se crearon las cooperativas escolares. Estas cooperativas las administraban los estudiantes autónomamente a través de un Concejo elegido y renovado periódicamente por votación directa. Se iniciaba con un capital de dos o tres pesos provenientes de la venta de acciones; con este dinero se compraban para la venta golosinas y útiles escolares. Con las ganancias se adquirían semillas para la granja, balones, medicamentos y adornos, entre otros enseres. Los excedentes se repartían al final del año entre los accionistas.

También se organizaron, de manera autogestionada, los comités de Cruz Roja, los cuales coordinaban la atención, entre compañeros, de los casos de accidentes menores o enfermedades ligeras.

Se dictó una resolución para hacer obligatorio el Excursionismo, reglamentar las condiciones de seguridad y los criterios que debían tenerse en cuenta en las salidas pedagógicas. Esta estrategia educativa partía del principio de la escuela activa de aprender haciendo y de aprender de la experiencia. Concientes de que esta estrategia resultaba costosa para los padres de familia, el Municipio destinó \$2.000 del presupuesto para financiarla, con lo cual lograron que salieran a las excursiones casi la mitad (más de mil niños) de los escolares, dentro y fuera del departamento de Cundinamarca.

## Enseñanza complementaria

Convencidos de que la riqueza nacional la produce la clase obrera, la administración municipal, con el apoyo del Concejo de la ciudad, creó dos instituciones de educación para el trabajo: los Institutos Profesionales y la Escuela Media de Comercio.

Este tipo de instituciones eran una respuesta, según sus creadores, a las necesidades de la vida moderna que exigía una educación práctica, y de mostrar que era responsabilidad del Estado satisfacer las demandas de sus asociados. Capacitar a obreros y artesanos era un imperativo impuesto por el advenimiento de la industria que, de manera creciente, se desarrollaba en la ciudad, la cual estaba apoyada por el modelo de sustitución de importaciones que orientó el liberalismo después de la crisis del capitalismo a nivel mundial.

Había dos Institutos Profesionales para señoritas, uno en el norte y otro en el sur, y uno para varones. Allí, la gratuidad de la matrícula era absoluta. El costo anual de la inversión que el Municipio hacía con recursos propios era de \$48.680. El Instituto del Norte, con 250 alumnas, trabajaba los dos primeros años con seminternado (se ofrecía el almuerzo), y el último año con internado. El Instituto del Sur, con 250 alumnas, funcionaba los tres años con seminternado. El Instituto de varones, también albergaba 250 alumnos.

El Instituto del Norte ofrecía las especializaciones en Comercio y Telegrafía. Estaba dotado con máquinas de escribir suficientes y aparatos radioreceptores para las prácticas correspondientes. En el Instituto del Sur, se enseñaba modistería, sastrería, sombrerería, tejidos, trabajo en mimbre, guarnición, culinaria, horticultura y avicultura.

El Instituto de Varones estaba dotado con talleres de forja (con seis forjas completas), de carpintería (mecánica y manual), fundición, zapatería, sastrería, talabartería, plomería (donde se trabajan objetos en plomo, estaño, latón y otros materiales), y automovilismo (donde se preparan choferes mecánicos). Además, en estos tres Institutos los y



las estudiantes recibían una educación básica común en áreas como la física, la química, la geometría, el álgebra, el castellano, y la historia.

La Escuela Media de Comercio, que funcionaba en la calle 21 # 593, fue creada por Acuerdo del Concejo Municipal par atender las necesidades educativas de la clase trabajadora. Por esto abría sus puertas en horas nocturnas, de siete a diez de la noche, y ofrecía servicio gratuito de restaurante para que los estudiantes pudieran salir del trabajo directamente a la Escuela y no tuvieran retraso en el inicio de las clases. Duraba tres años, se enseñaban las materias básicas del bachillerato más tres especializaciones en: Mecanografía, Taquigrafía y Comercio. Tenía un salón de máquinas y un salón de juegos y se les suministraba gratuitamente los cuadernos, los libros y demás útiles, además, había servicio médico y odontológico. Esto se complementaba con excursiones escolares y deporte.

### Bogotá sin hambre

Desde el primer gobierno liberal de Olaya, y sobre todo con los gobiernos de López y Santos, se crearon los restaurantes escolares como una institución con estatuto y presupuesto propio. El Municipio de Bogotá fue uno de



los primeros beneficiados con estas instituciones y la administración de la ciudad destinó la mitad del presupuesto requerido. Se construyeron 41 comedores escolares, uno en cada barrio, se servían 6.450 almuerzos diarios (la mitad de la población escolar) a un costo de \$ 12.189 mensuales.

Se hizo un esfuerzo por dignificar la condición de los estudiantes, pues en la mayoría de los casos provenían de familias carentes de los ingresos básicos para darles una vida mínimamente sana. Por eso, en aquellos espacios se servía

... un almuerzo suficiente, nutritivo, puesto a la mesa con esmero, sobre pulcros manteles y en medio de flores que adornan las mesas limpias de los comedores, en vajilla decorosa (...). El muchacho, que observa un cambio favorable en su sistema nutritivo y que, además, se ve rodeado de elementos que le merecen respeto y consideración, se forma, necesariamente, una concepción del Estado, superior en un ciento por ciento a la que el chico de hace diez años tenía de esa cosa que se llamaba Gobierno (p. 27)

Esta política partía no sólo del principio de que sin sustento suficiente no era posible estudiar, sino de que invertir en alimentación era invertir en las personas. Por eso los gobiernos liberales hablaban de humanizar la educación:

Hay que pensar en lo que significa para un escolar que después de haber hecho su jornada de la mañana torna a su hogar, en donde posiblemente escaseen los elementos para calmar el hambre, y si los hay son de calidad inferior y muchas veces dañinos para su organismo. Seguramente no vuelve en la tarde a la escuela porque tiene que ir en busca de un pan, o porque su falta de nutrición lo empuja para seguir estoicamente otra jornada (p. 27)

A los maestros se les pedía que prestaran especial atención en colaborar en los comedores, y convirtieran esa oportunidad en un momento de aprendizaje sobre la adecuada nutrición y los modales propios de la mesa. El menú diario estaba distribuido de manera equilibrada entre proteínas, vitaminas y calorías, y estaba basado en un estudio científico de medición del impacto nutricional de diferentes alimentos, con muestras representativas y de control.

### Educación rural

La enseñanza agrícola se ofrecía en los Institutos Profesionales para señoritas. Se crearon ocho granjas más ligadas a escuelas primarias, con la intención de extenderlas a todas las escuelas del municipio. En un país agrícola se consideraba muy importante que los estudiantes no solo valoraran el trabajo campesino, sino que conocieran las técnicas de producción de diferentes tipos de cultivos y eventualmente pudieran convertir esto en una actividad generadora de ingresos.

En estas granjas se enseñaba floricultura, el cultivo de legumbres y árboles frutales. Se enseñaba a distinguir las variedades de tierras y sus propiedades, así como la preparación de abono orgánico y químico. Especial atención ponían en el cultivo de la papa y del trigo, por el potencial económico que representaban en un clima y un suelo como los de la Sabana de Bogotá.

Con esta especialidad se esperaba dar empleo a quienes quisieran trabajar en parques y jardines de la ciudad o crear de nuevas granjas para generar una red que hiciera de esta una actividad lucrativa. Finalmente, el municipio

propuso otorgar, a las exalumnas quisieran, una extensión de tierra no mayor de tres fanegadas para que trabajaran y pagaran con los rendimientos que obtuvieran.

### Transporte

Concientes de que la distancia que tenían que recorrer los escolares para llegar a la escuela generaba inasistencia y deserción, el municipio decidió invertir, en 1938, en la compra de una flota de ocho buses para transportar 86.000 escolares por mes, los cuales hacían un recorrido de 15.560 kilómetros.

Este servicio también se dispuso para atender las necesidades de las excursiones escolares, estratégicas para la implementación exitosa de la nueva pedagogía que pregonaban los gobiernos liberales. Los buses se utilizaron para realizar visitas programadas al Teatro Cultural donde se proyectaban películas, para las excursiones de observación, los paseos y la movilización a las colonias escolares.





### Propaganda cultural

En 1936, como homenaje al IV centenario de la fundación de Bogotá, siendo Alcalde de la ciudad Manuel Antonio Rueda Vargas, se diseñó una estrategia de masificación de la cultura en la clase obrera creando, en primer lugar, los centros nocturnos, con maestros voluntarios, para alfabetizar la población adulta. Se alfabetizaron 4.000 personas, hombres y mujeres, mayores de 14 años, en 38 centros que abrían sus puertas de 6 a 8 de la noche.

Para estabilizar el programa, se crearon 17 Institutos Nocturnos, con maestros pagados por el Departamento, donde 2.000 alumnos adultos estudiaban toda la primaria. La Dirección Municipal de Educación los dotó con elementos deportivos e instrumentos musicales para integrar la alfabetización y las primeras letras con la cultura musical y deportiva.

En 1938, el Alcalde Gustavo Santos creó la Casa de Cultura Popular del Municipio, para que funcionara en la sede de la antigua Casa Sindical, localizada en el barrio Egipto. Se adecuó para proyectar películas educativas, dictar conferencias, realizar conciertos y presentaciones teatrales, dictar cursos de dibujo, canto y música, y para reuniones de agremiaciones sindicales. Allí también se ofrecía la educación primaria para adultos. La Casa entregaba a sus alumnos lápices, cuadernos, libros, plumas, tintas y materiales educativos necesarios. Estaba dotado con equipos de proyección, radios, micrófonos y un operador permanente. En ella se atendieron gratuitamente a 480 alumnos.

Junto a estas instituciones, el programa de Propaganda Cultural de la Dirección Municipal de Educación, proyectaba películas en los Institutos Nocturnos y, aprovechando el Teatro Cultural, diariamente se realizaban hasta seis funciones a las que acudían niños y jóvenes de las escuelas de la ciudad. Asimismo, se organizaron grandes conciertos, bailes y recitales poéticos en la Plaza de Toros y en el Teatro al Aire Libre, este último obsequiado por la colonia Inglesa en el IV centenario de la ciudad. En total, había una asistencia de unas 20.000 personas por función. Esto sin contar que en casi todos los barrios obreros se organizaron conciertos de bandas.

cultura

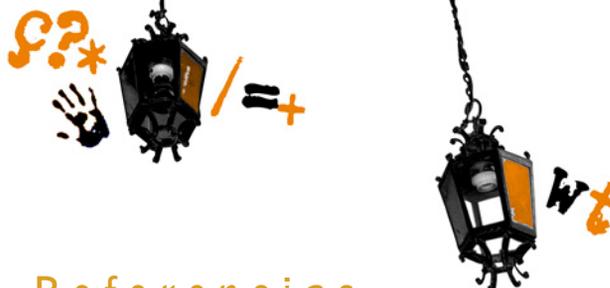
## Lo que ya no somos

Setenta años hace que una serie de gobiernos quiso convertir la educación en el eje de un proyecto político que debía permitir al país el ingreso a la modernidad. Se quiso un Estado eficiente, educador, benefactor y redistribuidor de la riqueza, que la población se olvidara de lo que consideraban viejos atavíos morales y que su pensamiento y sus prácticas ciudadanas se rigieran por principios laicos, racionalistas y progresivos, es decir que creyeran en el progreso, hijo del trabajo honrado y disciplinado. Un nuevo proyecto ético, ideológico y político estaba en juego. Con todo esto se buscó que el país se consolidara en el concierto de las naciones con una identidad propia. En plena era del imperialismo, los Estados Nacionales estaban disputándose el territorio y los mercados contando con su capital, sus armas y la cohesión ideológica de su población. Nosotros no teníamos armas, teníamos un territorio y unos recursos por defender, pero tampoco teníamos una identidad nacional y una cohesión ideológica suficiente. Los gobiernos liberales de este período quisieron conseguir esto último a través de un proyecto educativo muy ambicioso, del cual vimos una parte reflejada en la ciudad de Bogotá.

La reacción conservadora y la ferocidad de la expansión capitalista que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, dio al traste con este proyecto. La violencia cubrió de luto campos y ciudades por lo menos durante 15 años. El país entró en la modernidad, pero por un vía diferente al del Estado Nación que en su momento era preciso. El desarrollo nos impuso otra lógica y ya no habría más educación nacional. Allí comenzaría otra historia.

Ya no somos nada de eso. Sin embargo, leyendo por azar en viejos documentos, hemos encontrado una extraña coincidencia en programas educativos que la administración de la ciudad hoy está poniendo en marcha. Hoy no hay un proyecto de Estado Nación en juego, pero la pobreza sí es la misma, las desigualdades y la inequidad también. Tal vez en eso nos une la historia. Tal vez, entonces, el azar no existe. ■e y c■





## Referencias

Álvarez Gallego, Alejandro. *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2003.

Palacio, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 - 1994.* Bogotá: Norma, 2003, pp. 135-185.

Casas, Roque (relación y comentarios). *La educación pública en Bogotá.* Dirección Municipal de Educación Sección de publicaciones y propaganda cultural. Bogotá: Imprenta Municipal, 1939.

Sáenz Obregón, Javier, Oscar Saldarriaga, Armando Ospina. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 - 1946.* Dos tomos. Bogotá: Colciencias - Foro Nacional por Colombia - Uniandes - Universidad de Antioquia, 1997.

